

EVIDENCIAS PREHISTÓRICAS EN ZUHEROS

M^a. D. ASQUERINO

ACADÉMICA CORRESPONDIENTE

La provincia de Córdoba es un auténtico paraíso para los que nos dedicamos a la Prehistoria, por sus muchos y ricos yacimientos. Pero si, además, nuestros trabajos se enfocan hacia el Neolítico, hay un lugar en particular que ejerce una atracción y fascinación casi reverencial: Zuheros. Su Cueva de los Murciélagos es conocida a nivel internacional entre los especialistas por lo mucho que ha aportado a la investigación del Neolítico Meridional andaluz, y tratar sobre la Prehistoria de estas tierras en esta localidad es algo que se hace con especial cariño. Y a través de estas páginas queremos rendir homenaje a ese yacimiento y a quienes contribuyeron a su conocimiento.

Zuheros es uno de los lugares de nuestra provincia de los que tenemos más antigua información en lo que concierne a su Prehistoria, noticias que fueron aportadas en la segunda mitad del pasado siglo por D. Manuel de Góngora en su libro *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, tan vigente hoy como hace ciento veintitrés años. D. Manuel, granadino, tenía íntima amistad con un paisano afincado en Zuheros, D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, que desde su juventud se dedicó a recoger datos y objetos de la antigüedad que hallaba en Zuheros, documentación que ponía en conocimiento de Góngora cuando éste le visitaba.

Sabemos así que en 1834, al desenvolver un majano en la casería de Minerva, sitio del Higueral, finca propiedad del Sr. Fernández-Guerra, aparecieron varias piedras curiosas, una de las cuales se encuentra en la actualidad empotrada en el muro de la plaza del castillo de Zuheros, con grabados de círculos y líneas, que Góngora reproduce en su libro (GONGORA, 1868:60, fig. 65), y que sirvió a D. Aureliano como soporte de un "gran tronco de estatua romana togada" que colocó en el portal de su casa de Zuheros.

Traemos a colación el dato de la escultura romana, tan lejana de la Prehistoria, para aclarar una pequeña confusión que aparece en la bibliografía cordobesa respecto a la procedencia de esta pieza, que Juan Bernier situaba en la casería de Minerva (BERNIER et alii, 1981:87), antes nombrada, mientras que en realidad fue hallada en El Laderón de Doña Mencía (GONGORA, 1868:60).

Volviendo a las noticias de Góngora sobre las recogidas de su amigo, cuando en 1835 construían la que iba a ser residencia de la familia Fernández-Guerra en Zuheros, los albañiles hallaron "once hachas de piedra jabaluna" (una variedad del jaspe), como otras que ya se habían encontrado al realizar obras semejantes en otros lugares de la población.

D. Manuel aprovechó, en sus estancias en Zuheros, para visitar los alrededores a la búsqueda de sitios con restos prehistóricos y nos da una relación de las cuevas

diseminadas “en aquellas asperezas”, por debajo y alrededor del castillo, al oeste y sur de la población, en varias de las cuales se habían encontrado instrumentos de piedra, como los que se encuentran en el Museo de Doña Mencía (una “azada”, un “hacha” y un “cincel”) procedentes de El Canjilón. Son estas cuevas las de Castro, La Villa, La Virgen y La Fuente, mencionando también la Cueva de la Guitarrilla “donde dicen está encantada una cabra” y, naturalmente, la de los Murciélagos, de cuya visita hace una descripción que no nos resistimos a reproducir textualmente y con su ortografía original:

“Forma su entrada y boca una apariencia de agimez, sosteniendo por rudo muñón en medio; el suelo muy pendiente y resbaladizo; la capacidad grandísima; la bóveda cubierta de estaláctitas y estalágmicas; recortados arcos a menura de bambalinas de teatro; montecillos que se elevan aquí y allí; repugnante la suciedad de la murcielaguina; racimos de estos animales pendientes del techo y sin cesar chirriando; cornejas, buhos y lechuzas a la entrada; el fin dicen que no se halla, saliendo el encuentro un arroyo invadeable ¡Cómo al dejar aquella oscuridad goza el viajero contemplando desde la altura magnífico parorama” (GONGORA, 1868:61).

La descripción de Góngora nos parece suficientemente realista y ajustada, aparte del florido lenguaje empleado. Y revela varias cosas de interés. En primer término, haberse informado de lo que las gentes del lugar decían sobre la cueva, lo que a su vez implica que el sitio era sobradamente conocido y que desde luego no fue D. Manuel su descubridor, como alguna vez se ha dicho. En segundo lugar, su detallada observación de la cavidad y la admiración que le produjeron, al igual que a los visitantes de hoy, las formaciones calizas que tan poéticamente describe, pero también el hecho de que la superficie del terreno presentaba “montecillos” y bastante murcielaguina, causante ésta, como ya veremos, de la remoción del yacimiento, que debió llevarse a cabo desde muy antiguo, pues es más que probable que los “montecillos” no fueran más que la consecuencia de la extracción del abono natural. En último extremo, una conclusión lógica: es evidente que a Góngora no le gustaban las cuevas, ni los murciélagos, ni las lechuzas, ni los buhos y prefería los espacios abiertos.

Desde la visita de D. Manuel transcurrieron setenta años antes de que se entrase de nuevo en la cueva con intenciones distintas a la de recoger murcielaguina o buscar supuestos tesoros, que produjeron la remoción de gran parte del yacimiento. En 1938 se dio a conocer en la prensa el hallazgo, en una sala al final de la cueva, de un esqueleto humano junto a un pequeño gour en cuyo borde aparecían algunas vasijas prehistóricas, posiblemente el ajuar funerario, entre ellas el famoso vaso de cerámica a la almagra que hoy se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, donde fue depositado a la vez que el cráneo del referido esqueleto. Pero no sería hasta 1946 cuando se diese la primera noticia de la cueva en una revista científica (FERNANDEZ CRUZ, 1946).

La descripción que se hizo en su momento del resto humano, si bien no muy completa, es importante; desde entonces hasta 1962, desaprensivos que habían estado entrando en la cavidad se fueron llevando huesos, distorsionando el cadáver. Según dicha descripción, el individuo, un varón, yacía tumbado y con las piernas flexionadas. Seguramente se trata de la inhumación de un hombre cuya muerte acaeció violentamente, ya que no hemos de olvidar que el craneo presentaba una amplia fractura, desde la órbita hasta el frontal.

La vasija de cerámica a la almagra, incompleta (están reconstruidas la base y parte de la pared), y con las incisiones que la decoran rellenas de materia blanca (lo cual puede ser, o no, intencional), dio pie a D. Julio Martínez Santa-Olla, pocos años después, para publicar un artículo en el cual proponía la fecha que debía corresponder a este tipo de cerámica, tan típica del Neolítico Meridional, y que era objeto de

discusión por aquel entonces (MARTINEZ SANTA-OLALLA, 1948). Todavía cuarenta y pico años después, lo sigue siendo, aunque parece que ya nos vamos poniendo de acuerdo...

En 1962 se realiza la primera excavación científica en la cueva, codirigida por Ana Quadra-Salcedo y Ana M^a. Vicent. La mayor parte de la cavidad estaba removida por las extracciones continuadas de murcielaguina y por los buscadores de tesoros, como ya señalamos, remoción que afectaba a los estratos en profundidad y que mezclaba sedimentos y materiales. En busca de un lugar idóneo, se efectuaron varios sondeos, siendo el más productivo, desde el punto de vista estratigráfico, el de la "Cueva Chica", que proporcionó cinco niveles intactos, dos de los cuales estaban separados por sendas capas estalagmíticas (QUADRA-SALCEDO y VICENT, 1964).

El material arqueológico obtenido, que nunca llegó a publicarse, comprendía laminillas de sílex, cerámicas decoradas, fragmentos de huesos aguzados, algún objeto de adorno y, al parecer, un par de idolillos, pero lo más interesante fue la aparición de "granos de trigo en abundancia y numerosas bellotas chamuscadas" (IBIDEM:71), hallazgo éste un tanto infrecuente, pues sólo se había constatado la existencia de cereal en la cueva de Nerja, en la excavación de 1959, (PELLICER, 1963), si bien su identificación y estudio no se publicaría hasta algunos años después (HOPF y PELLICER, 1970), y en la Coveta de L'Or, en Valencia, por las mismas fechas (HOPF, 1966).

Era pues, un hallazgo excepcional, pero la cantidad de material carpológico resultó insuficiente para el estudio que se pretendía, de modo que la identificación de los tipos de cereal y la obtención cronológica absoluta no pudo llevarse a cabo hasta que en la segunda campaña de excavación, en 1969, se encontrase mayor cantidad de restos cerealísticos, lo que ya permitió estudiarlos así como conseguir, a partir de estos restos y de carbón vegetal, fechas absolutas, dándose a conocer las dataciones cuatro años más tarde (VICENT y MUÑOZ, 1973) y el resultado del análisis del cereal un año después (HOPF, 1974; HOPF y MUÑOZ, 1974).

La muestra analizada se componía de granos de dos tipos de trigo, escanda (*Triticum dicoccum*) y trigo común (*Triticum aestivum-compactum*), y cebada desnuda (*Hordeum vulgare varnudum*), mezcla parecida a la del yacimiento levantino, aunque con distinta representación de los tipos de cereales, ya que la cebada es dominante en Zuheros, lo mismo que en el material procedente de Nerja (HOPF y PELLICER, 1970). El alto porcentaje de cebada se justificaría por la mayor facilidad de trilla de aquella, aunque es una especie cereal menos resistente a las enfermedades y al clima; pero, por supuesto, hay que tener en cuenta tanto las preferencias, o necesidades, que tuviesen sus cultivadores y, desde luego, el tipo de suelo y método empleado para el cultivo (HOPF, 1974).

La tecnología del Neolítico en este aspecto no estaba muy desarrollada, pero tampoco era muy necesario, puesto que los cereales cultivables eran bastante poco exigentes, en cuanto a la calidad de los terrenos, e incluso competían con las malas hierbas. El laboreo de la tierra no podía ser más simple y somero, especialmente en zonas con suelos delgados y pedregosos, y ni que decir tiene que se dependía de la lluvia para obtener la humedad necesaria. Pero esto no es problema de una zona que como Zuheros recibe en torno a 800 mm., con los índices más altos entre noviembre y marzo, lo que facilita y favorece el cultivo de secano (ORTEGA ALBA, 1974), en un lugar y época en que la explotación del suelo estaba enfocada hacia el monte (caza, pastoreo y recolección de bayas silvestres) y el secano (cultivo de cereal) [GILMAN y THORNES, 1984]. Y además, en este yacimiento está demostrado que las cosechas fueron lo suficientemente abundantes como para proceder una cantidad excelente de cereal que, debidamente tostado, se almacenaba, como lo prueba el hallazgo referido.

Por ahora no tenemos noticias sobre cómo se consumían cebada y trigo entonces,

pues los tan traídos y llevados molinos de mano de esta época normalmente cubiertos de ocre rojo, que al parecer era lo que preferentemente se pulverizaba en ellos.

Como señalamos más arriba, la campaña de 1969 permitió asimismo obtener fechas de cronología absoluta por C14. Sólo se tenían, por aquel entonces, dataciones para el Neolítico español en Còveta de L'Or (Alicante) del 4670 y 4315 a.C., y del 3115 a. C. en Nerja, siendo esta última la que proporcionaba fechación para la cerámica a la almagra andaluza, puesto que el ambiente del yacimiento alicantino era totalmente distinto, Neolítico Antiguo Mediterráneo con cerámica cardial, considerando tradicionalmente como anterior al andaluz con almagra.

Las fecha de Zuheros, entre el 4300 y 3980 a.C., planteaban nuevas perspectivas: el Neolítico Meridional con cerámica a la almagra: no era tan moderno como se pensaba, y prácticamente coexistía con el llamado antiguo del Mediterráneo. Había, pues, que plantearse de otro modo el estudio del Neolítico Meridional Español, que podía ser tan antiguo (posteriormente se ha visto que más) como el levantino. Se rompía, por tanto, con la línea anterior de investigación y de pensamiento.

En el mismo año en que se llevó a cabo la segunda campaña de excavaciones en la cueva de Zuheros, se publicaron por vez primera, de forma amplia y sistemática sus manifestaciones artísticas (BERNIER y FORTEA, 1968-69). Murciélagos no sólo era un importante yacimiento del Neolítico, sino que contaba con pinturas parietales, que inicialmente se adjudicaron al comienzo de la Edad de los Metales, que era la cronología habitualmente dada a las figuraciones pictóricas esquemáticas, aunque aquí, como se verá, aparecían diferencias bastante notables.

Existían antiguas y difusas referencias de la existencia de pinturas en la cueva, así como posibles grabados en algún lugar de la sala donde apareció el esqueleto (QUADRA-SALCEDO y VICENT, 1964:70), pero en esta publicación de Bernier y Fortea se documentan por primera vez todas las representaciones pictóricas. No eran las primeras que se conocían en Córdoba, pero sí tenían un carácter particular que, en parte, las distinguía de las otras. En primer lugar, la mayoría (por no decir casi la totalidad) de las pinturas de Arte Esquemático se hallaban en abrigos rocosos y no en el interior de cuevas. Pero la mayor diferencia estribaba sobre todo en el que se denominó "panel de cabras", hoy por desgracia, prácticamente desaparecido, con las figuras casi totalmente borradas y no sólo por el paso del tiempo, sino por la mano de nuestros contemporáneos, que han afectado irreversiblemente a un conjunto que era único en el Arte de la Prehistoria española.

Un total de veintiocho cuadrúpedos esquemáticos, pintados en negro, constituidos por una línea horizontal (el cuerpo), cuatro verticales (las patas) y dos curvas (las astas) más o menos largas, con un tamaño medio de 10 a 15 cms. (algunas mayores), generalmente en posición estática, agrupadas entre cinco y doce ejemplares, y acompañadas de dos signos no animalísticos, formaban uno de los conjuntos más elegantes de nuestro arte parietal. Especial calidad tenían los cuatro ejemplares más grandes, uno de ellos incompleto, de 20 a 30 cms. de longitud, representados en una visera superior, con la cornamenta tremendamente curva y desarrollada.

A. Marcos (1977) ha propuesto una posible dotación neolítica para este "panel de cabras", posibilidad nada remota, habida cuenta los nuevos estudios sobre arte mobiliario neolítico en Valencia, donde aparecen representaciones esquemáticas, humanas y zoomorfas, en la cerámica, con algún cáprido muy similar a los de Zuheros (MARTI y HERNANDEZ, 1988:69). Y más cerca aún, en la cueva de la Murciélaguina, hay un alisador con la representación de un cuadrúpedo que se adjudica igualmente al Neolítico (GAVILAN, 1985), aunque su tipo difiera sensiblemente de las pinturas de la cueva de los Murciélagos.

Los signos no zoomorfos, un ancoriforme en rojo-amarillento y un elipsoide vertical atravesando por una línea perpendicular, se separan estilísticamente del

conjunto de las cabras, a la vez que se asimilan a la pintura, en otro lugar de la cueva, de un "ídolo" oculado, una tosca figura en color negro formada por una línea horizontal corta, de unos 10 cms. de cuyos extremos parten, divergentes y hacia abajo, otras dos más largas, y del centro una muy corta, a ambos lados de la cual aparecen sendos puntos que representan los "ojos". Esta figura, muy característica del Arte de la Metalurgia inicial, se halla también, aunque no exactamente igual, en la Cueva de la Murcielaguina de Priego (BERNIER y FORTEA, 1963, 1968-69).

Aún siendo la cueva de los Murciélagos un yacimiento prehistórico de primera fila, no es el único. Aparte de algunos recintos fortificados de época ibérica como Cerro Pavón o el Castillejo de la Fuente del Carmen, dos cuevas y un sitio al aire libre nos proporcionan documentación anexa y complementaria sobre la Prehistoria de Zuheros.

Bernier cita (BERNIER et alii, 1981:85) la existencia, en el abrigo o covacho de La Nava, de un "grabado de pintura de color blanco", circular, con una línea diagonal que lo atraviesa. No hemos visto personalmente esta representación, pero dado su color, si es pintura, dudamos de que sea muy antigua. Lo que nos resulta más extraño es la indiferenciación entre las técnicas de realización, grabado o pintura. ¿Se trata de un grabado en el cual se ha pintado? ¿Es que el grabado produce un efecto blanco en la roca? La verdad es que no queda claro.

La Cueva de las Laderas, en la vertiente norte del cerro del Zumacal, muy cerca de la anterior, con varias galerías y una amplia sala, ha proporcionado restos óseos animales y humanos, muy fragmentados, así como algunos trozos de cerámica a mano y una hoja de sílex, completa, sin retocar, de casi 11 cms. de longitud, muy característica del ambiente calcolítico, que se conserva en el Museo de Doña Mencía. Bernier opinaba (BERNIER et alii, 1981:86), y muy acertadamente, que la cavidad pudo servir como lugar de enterramiento.

Efectivamente, durante el Calcolítico es frecuente que las cuevas, que han dejado de ser lugar de hábitat al construirse los primeros poblados, se utilicen como espacios funerarios. Son varias las cavidades de la Subbética cordobesa que han proporcionado materiales que reflejan su carácter sepulcral, de modo que el caso de ésta no es ni raro ni excepcional, aunque nos planteamos la interrogante de dónde estaban los vivos que enterraban a sus muertos en esta cueva, pues de momento no se conoce el posible poblado calcolítico con el cual relacionar la sepultura.

Al pie del cerro donde se asienta el recinto fortificado de La Fuente del Carmen, Juan Bernier y sus amigos mencionan José Jiménez y Alfonso César Sánchez, recogieron un buen lote de sílex, 517 piezas, que el Museo de Doña Mencía, donde se guardan puso a nuestra disposición cuando, al ver el material, nos sentimos interesados por realizar su estudio, ya que el conjunto tenía un aspecto indudablemente epipaleolítico.

El principal interés de la colección residía, además de en dar a conocer un material inédito (sólo existía una breve referencia en BERNIER et alii, 1981), en la carencia que existía en Córdoba, hasta entonces, de materiales adjudicables al Epipaleolítico; en los mapas de dispersión de yacimientos de esa época, nuestra provincia era un desierto. Por otro lado, el conocimiento de las industrias líticas del Epipaleolítico resulta básico para la comprensión y el estudio de las del Neolítico, pues permite valorar la influencia, o la tradición, de las industrias de los últimos predadores de los primeros productores de alimentos.

Desde el punto de vista industrial, el material se caracteriza por un componente laminar y microlítico muy acusado, pues los productos sobre hoja superan los dos tercios del total y las piezas de menos de 20 mm. de longitud representan más del 45%. Entre los útiles predominan las truncaduras y los raspadores, y están presentes, aunque en pequeña cantidad, los microburiles resultantes de la fabricación de piezas truncadas, entre ellas los geométricos (trapecios en este caso concreto), que en los conjuntos

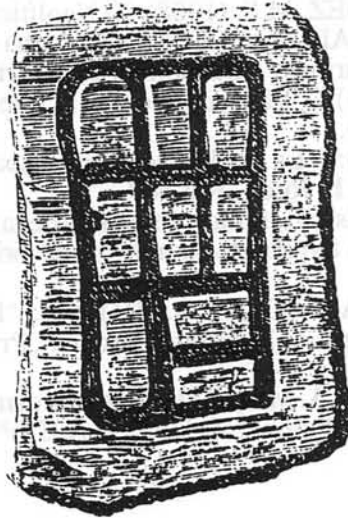
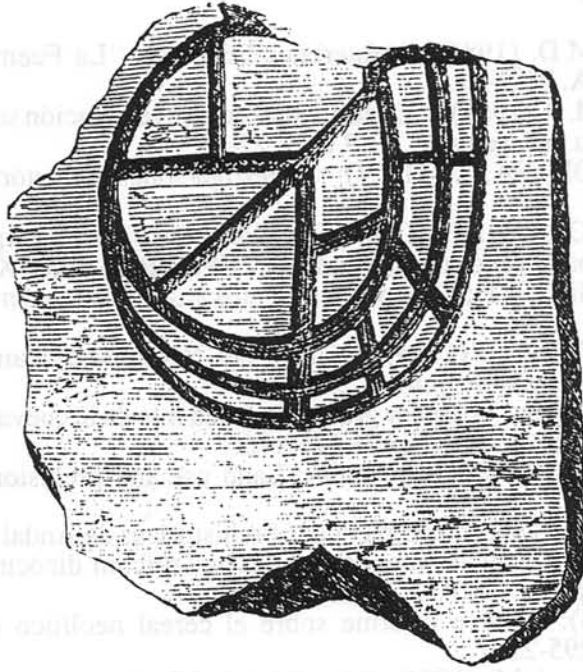
epipaleolíticos andaluces y, consecuentemente, en la mayoría de las industrias neolíticas, no son nada frecuentes (ASQUERINO, 1985). La Fuente del Carmen ha sido el primero de una lista de yacimientos que hoy jalonan la provincia; no muy numerosos todavía, pero si indicadores de que no existió tal vacío cultural (ASQUERINO, 1987).

Como puede verse, las aportaciones que ha hecho la cueva de los Murciélagos de Zuheros al conocimiento del Neolítico Meridional andaluz son de enorme relevancia. La Fuente del Carmen ha representado el arranque del estudio del Epipaleolítico cordobés. La Cueva de las Laderas puede ser un importante, e interesante, lugar sepulcral del Calcolítico. Por ello, todos estos yacimientos, y otros que pueden descubrirse en el futuro, deben protegerse, custodiarse y conservarse para el día de mañana y para que no haya que decir, de nuevo, que determinadas manifestaciones de la cultura humana del pasado han desaparecido, desgraciadamente, por las actividades incultas del hombre del presente.

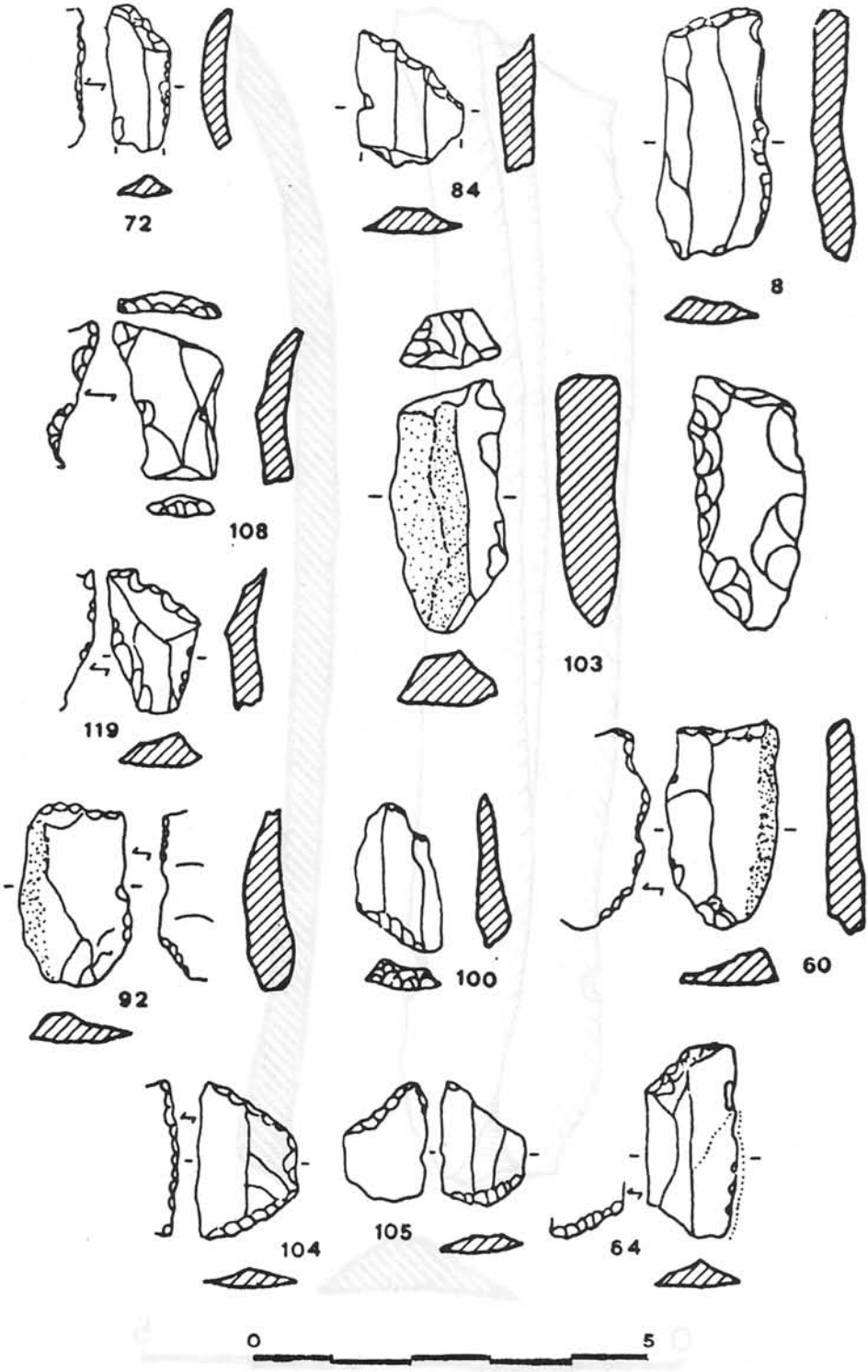
Aunque lo hemos citado a lo largo de estas páginas, no queremos terminar nuestro trabajo sin rendir el merecido recuerdo y homenaje a todos cuantos han contribuido al conocimiento, la difusión y la conservación del patrimonio prehistórico de Zuheros, personas con quien esta Villa está en deuda de gratitud eterna: D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe y su amigo D. Manuel de Góngora, que recogieron y anotaron los primeros hallazgos; aquellos que en 1938 entregaron la vasija de cerámica a la almagra y el cráneo del esqueleto, que habían recogido en el yacimiento al Museo Arqueológico Provincial de Córdoba; D. Juan Fernández Cruz, el primero que se publicó, en 1946, la noticia del yacimiento, y que más tarde se ocupó diligentemente de recoger el material superficial de la cueva para que los clandestinos no lo expoliaran; el profesor Martínez Santa-Oalla, por su contribución a la valoración de la cerámica a la almagra y por dar a conocer internacionalmente el vaso de Zuheros; las pioneras de la investigación de campo, Ana Quadra-Salcedo, Ana M^a. Vicent y Ana M^a. Muñoz, que con su trabajo en el yacimiento, y fuera de él, tanto han aportado a nuestro Neolítico; Juan Bernier, Javier Fortea y Alejandro Marcos, que evidenciaron la importancia de las pinturas. Y el pueblo de Zuheros, con su alcalde al frente, que se ha preocupado por la conservación y salvaguarda de la Cueva de los Murciélagos, a quienes más encarecidamente rogamos continúen esta labor.

BIBLIOGRAFIA

- ASQUERINO, M.D. (1985): "Materiales líticos de "La Fuente del Carmen" (Zuheros)". IFIGEA, II:29-51.
- ASQUERINO, M.D. (1987): "Estado actual de la investigación sobre el Epipaleolítico en la provincia de Córdoba". E.P.C. 3: 27-51.
- BERNIER, J.; FORTEA, F.J. (1963): "Investigaciones prehistóricas" B.R.A.C., 85:187-198.
- BERNIER, J.; FORTEA, F.J. (1968-69): "Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance de su estudio". ZEPHYRUS, XIX-XX:143-164.
- BERNIER, J. et alii (1981): Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén. Córdoba.
- FERNANDEZ CRUZ, J. (1946): "Cueva del Neolítico hispano-mauritano en Zuheros". Cuadernos de Hª Primitiva, 2:95-106.
- GAVILAN, B. (1985): "Alisador grabado procedente de la cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba)" IFIGEA II:173-176.
- GILMAN, A.; THORNES, J.B. (1984): Land use and prehistory in south-east Spain. Londres.
- GONGORA, M. de (1868): Antigüedades Prehistóricas de Andalucía. Madrid.
- HOPF, M. (1986): "Triticum monococum L. y Triticum dicocum Schübl en el Neolítico antiguo español" A.P.L., XI:53-73.
- HOPF, M. (1974): "Breve informe sobre el cereal neolítico de la cueva de Zuheros". T.P., 31:295-296.
- HOPF, M.; MUÑOZ, A.M. (1974): "Neolitische Pflanzenreste aus der Höle Los Murciélagos bei Zuheros, prov. Córdoba". M.M., 15:9-27.
- HOPF, M.; PELLICER, M. (1970): "Neolitische Getreidefunde in der Höle von Nerja (prov. Málaga)". M.M., 11:18-34.
- MARCOS POUS, A. (1977): "Posible edad neolítica de las pinturas rupestres esquemáticas de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros)". CORDOBA, 5:111-118.
- MARTI, B.; HERNANDEZ, M.S. (1988): El Neolítico Valenciano. S. I.P., Valencia.
- MARTINEZ SANTA-OALLA, J. (1948): "La fecha de la cerámica a la almagra en el Neolítico Hispanomauritano" Cuadernos de Hª Primitiva, 2:95-106.
- MUÑOZ, A. Mª. (1974): "El Neolítico de la cueva de los Murciélagos de Zuheros". T.P., 31:293-294.
- MUÑOZ, A. Mª. (1984): "La neolitización en España: problemas y líneas de investigación" Homenaje a F. Jordá. 349-369.
- PELLICER, M. (1963): Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja. E.A.E., 16.
- PIÑOL, J.M. (1964): "En torno a las pinturas prehistóricas de Zuheros". B.R.A.C., 86:141-156.
- QUADRA-SALCEDO, A.; VICENT, A. Mª (1964): "Informe de las excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Primera campaña, noviembre 1962". N.A.H., VI:68-72.
- VICENT, A. Mª; MUÑOZ, A. Mª. (1973): Segunda campaña de excavaciones en la cueva de los Murciélagos. Zuheros (Córdoba). E.A.E. nº 77.



Página del libro de Góngora con las piedras halladas en la Casería de Minerva.



Microlitos de "La Fuente del Carmen".

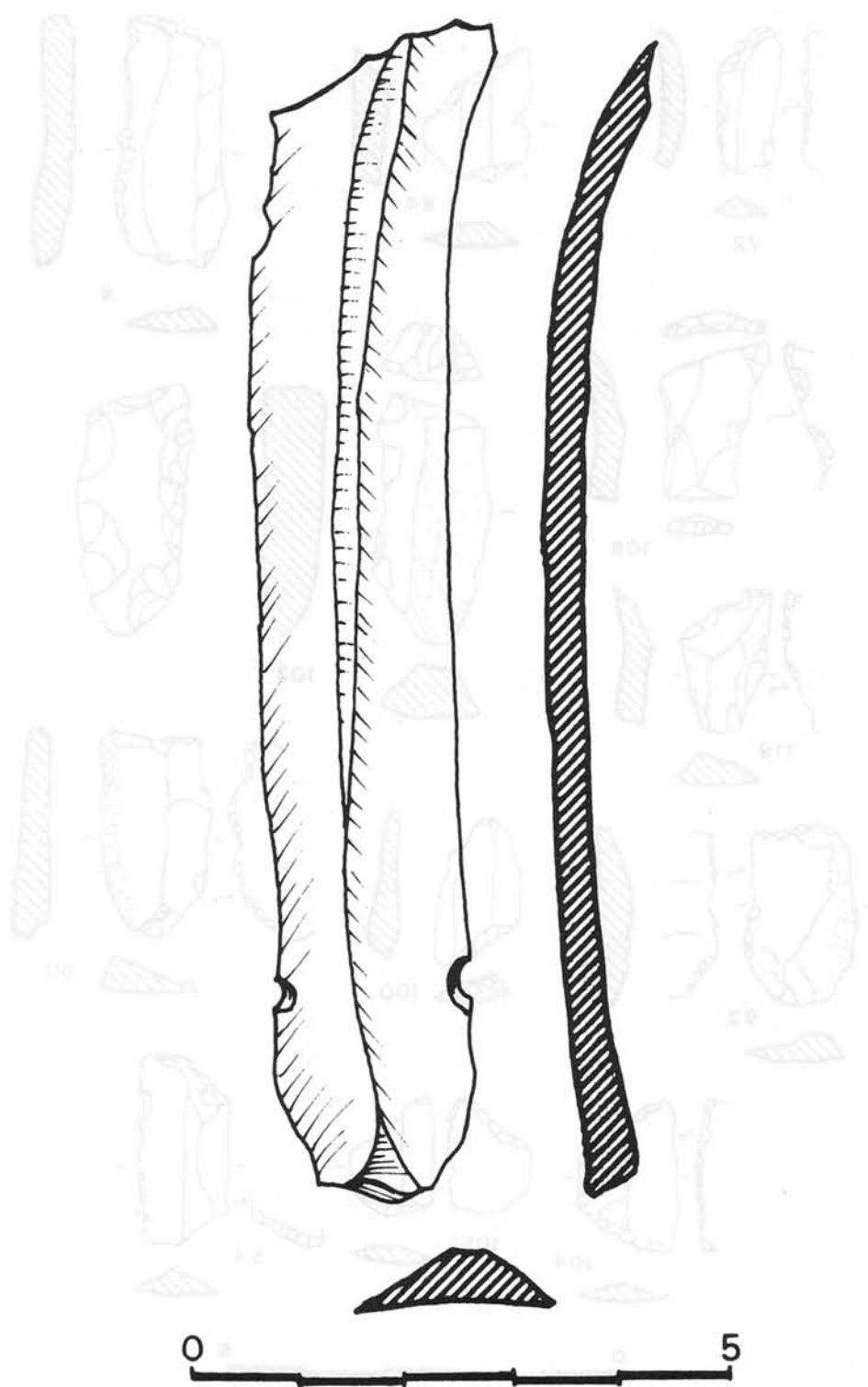
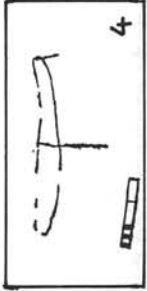
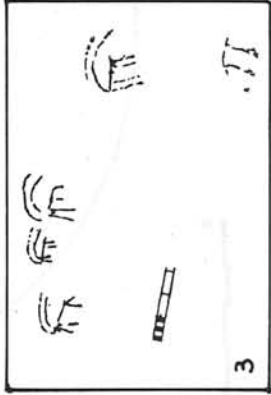
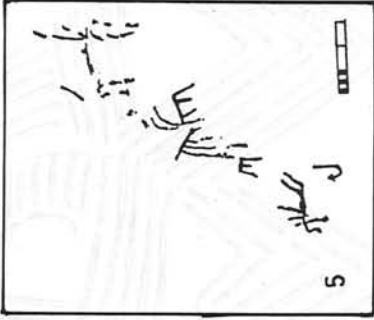
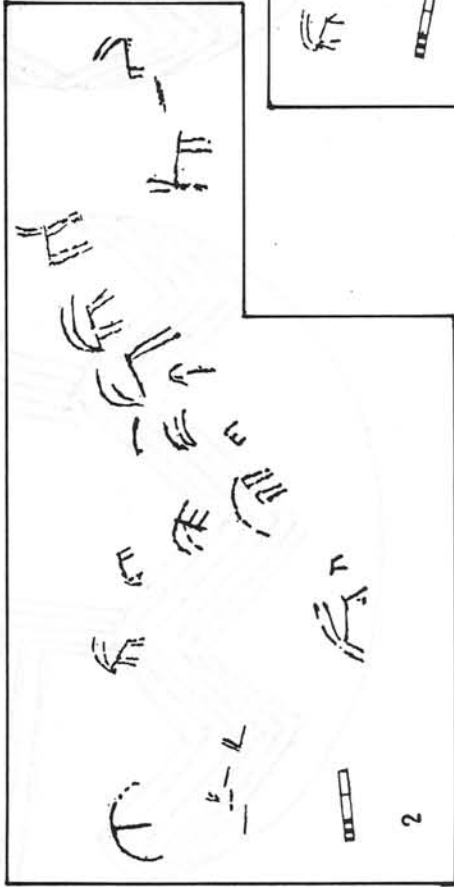
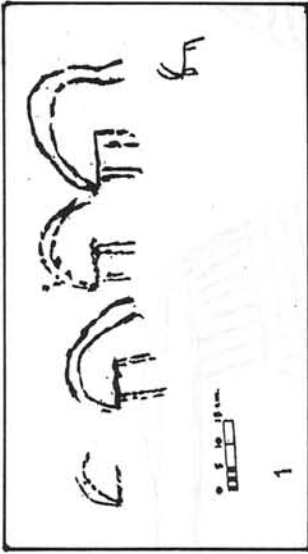
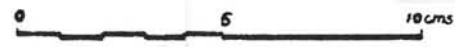
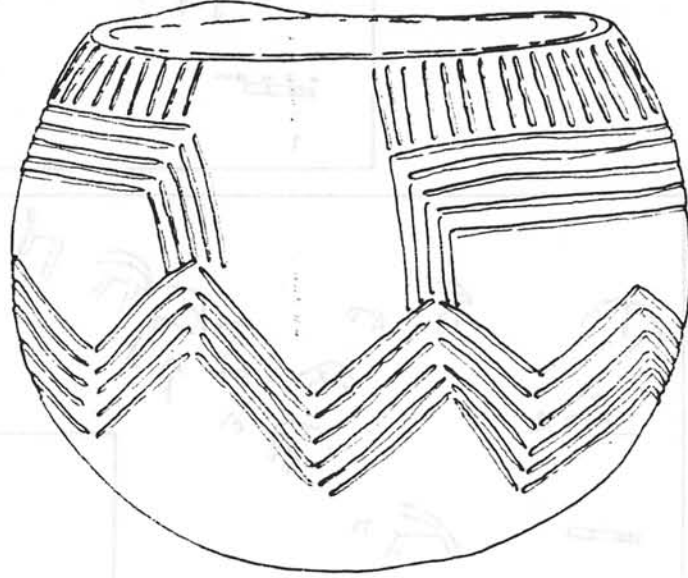
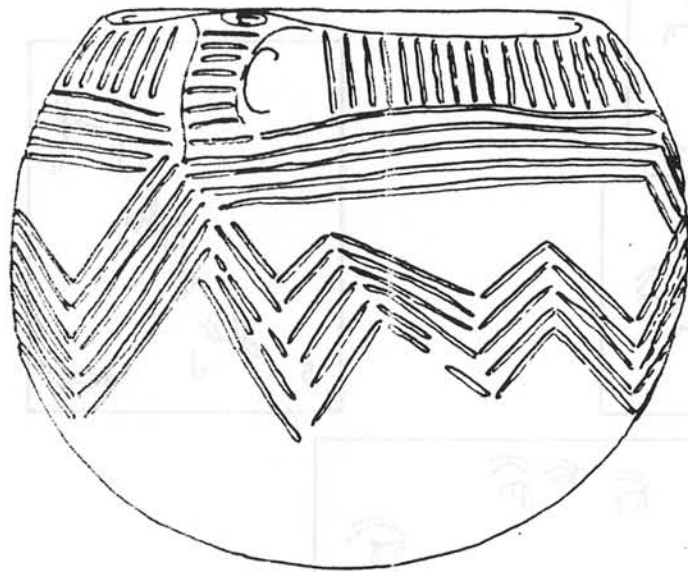
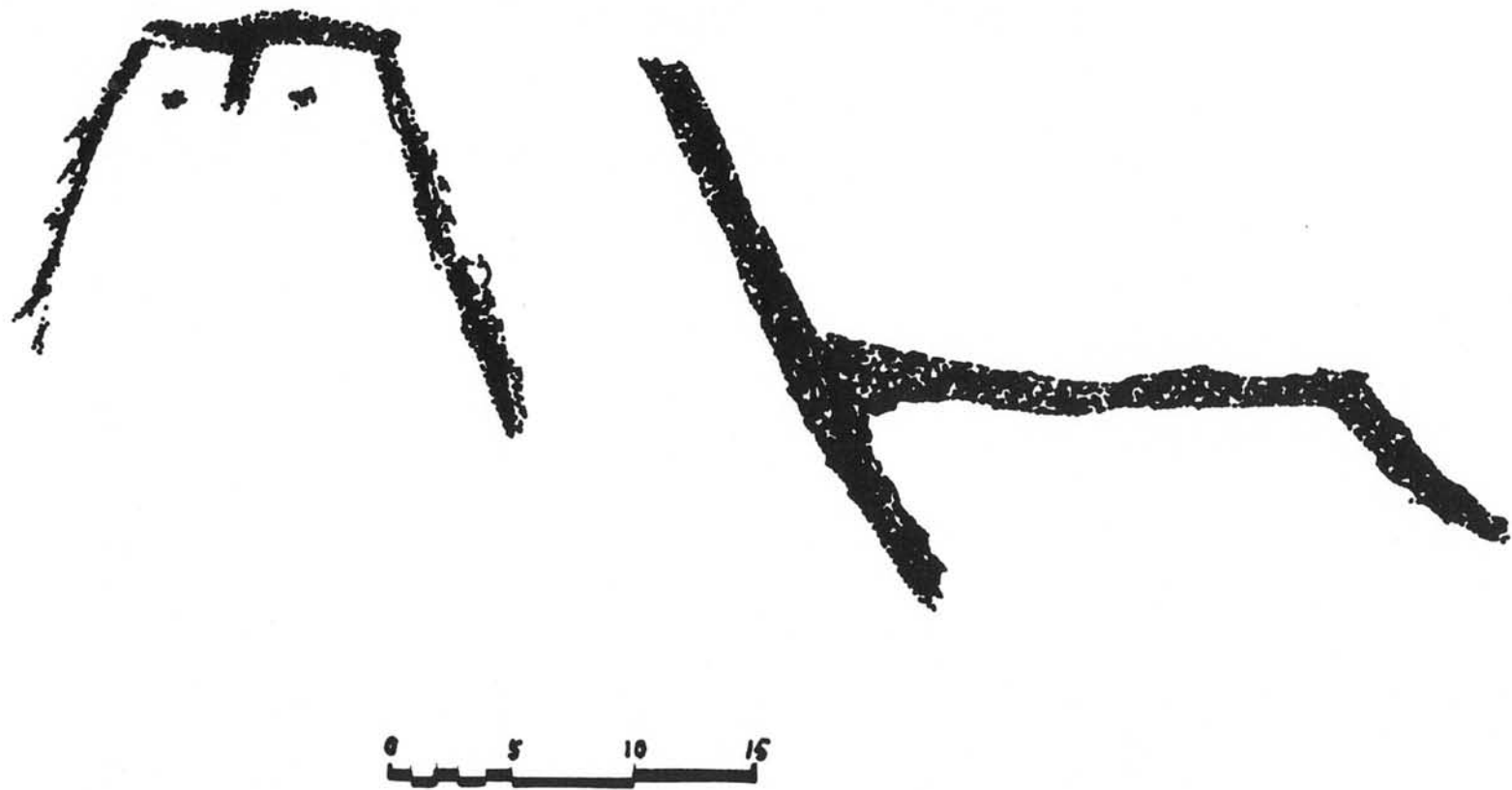


Lámina de sílex de la "Cueva de las Laderas".





“Idolo Oculado” y cuadrúpedo esquemático de la Cueva de los Murciélagos. (Según Bernier y Fortea).



Vaso a la almagra de la Cueva de los Murciélagos. (Según Martínez Santa-Oalla).

